

AÑO XVIII.—NÚM. 5418.

28 DE JUNIO DE 1879.

REDACCION, MAYOR, 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 28 de Junio de 1879.

ARDID DE TEODOMIRO.

(CONTINUACION.)

Ha aquí lo que dice sobre este hecho en el *Semanario Murciano* el escritor desconocido que citaba en mi anterior artículo; y es el cuarto de los del lado de allá que viene a romper lanzas en la contienda:

«Que el caso sucedió en Murcia está aprobado, y si algún autor lo ha atribuido a Orihuela ha sido confundiendo el nombre antiguo de Murcia con Orihuela, como dice Cascales. — Sentado esto entremos en otra cuestión que de esta se desprende: el Sr. Gonzalez atribuye el ardid a Teodomiro; el Sr. Massa lo acepta así, y de esta opinión es Conde en su Historia de la dominación de los árabes en España, primera parte, capítulo XV. Este pone por jefe de los árabes a Abdelaziz y por caudillo de los godos a Tadmír. Dice: que este, derrotado en todas partes por los árabes, se refugió en Auriola, y para engañar a los musulines dispuso que las mugeres se disfrazasen y vistiesen como varones y subiesen armadas a las torres y muros con sus cabellos cruzados porque pareciesen barbas. Copia el convenio que los godos con este ardid consiguieron de los árabes que dice así: En el nombre de Dios Clemente y Misericordioso, Abdelaziz y Tadmír hacen este convenio de paz que Dios confirme y proteja: que Tadmír haya el mando de su gente y no otro de los cristianos de su reino. — Y sigue detallando después la paz y amistad que con este engaño alcanzaron los cristianos con los moros. — Esto mismo dice el Sr. B. Altamira en el número 26 del *Semanario Murciano* en su respuesta Auriola. — Pero contra todos estos pareceres está Cascales que relata el caso con las mismas circunstancias y detalles que Conde, poniendo por jefe de Murcia a Barbate y por caudillo de los árabes a D. Orpas y Amiranach. Hace figurar en este convenio a Teodomir que dice era un pendiente del Rey D. Rodrigo que se volvió moro y tenía grande amistad con Amiranach; y como este murió en la batalla precursora del engaño que se dio en una vega muy llana que hoy se llama Sangonera por la sangrienta batalla, pone a Teodomir en el puesto de Amiranach acompañando a D. Orpas cuando entraron en la ciudad después del convenio hecho con sus defensores. — En apoyo de esto, cita Cascales a Fernán Pérez de Guzmán, libro III, capítulo IV, Florian de Ocampo parte III, ca-

pítulo I; Mariana libro IV capítulo XXIV, tomo I; el maestro Pedro de Medina, y con él Mesa en las grandezas de España, el arzobispo don Rodrigo, *urbi supra*, Antonio de Morales, libro XII, capítulo XXVII; Antonio Benter capítulo XXVIII del primer libro. Y dice que el campo donde sedió la batalla se dijo entonces Sangonera, el cual es de Murcia sobre la villa de Alcantarilla y no en Orihuela. De manera que esto es lo cierto sin haber autor clásico que diga cosa en contrario. Hasta aquí Cascales. — Más: en una antigua crónica de Murcia que poseo se encuentra este párrafo: Año 715 de J. C. Tomó Sangonera el nombre de una batalla que se dió en aquel sitio entre moros y cristianos, siendo señor de Murcia Barbate, pariente del Rey D. Rodrigo; entonces fué cuando las mugeres defendieron las murallas de dicha ciudad, y aunque se entregaron a los moros por ser copioso el ejército (y a su general Sangón) fué con condiciones muy honrosas. — Dados, pues, estos diversos pareceres, ¿cual es el más verídico, o lo menos el que más verdad presenta? — C.

Aunque en mi contestación al señor Massa ha podido ver el autor de la anterior pregunta lo que de más aceptable se encuentra entre los antiguos escritores, voy, sin embargo, a exponer aquí algunas de las reflexiones que surgen en el orden de las probabilidades para ver de satisfacer, por lo que a mí toca, las dudas que presenta.

Yo no sé si la antigua crónica de Murcia que poseo, será la misma de donde Cascales habrá sacado lo del Señorío de Barbate, la apostasía de Teodomiro etc. etc.; pero de cualquier modo, lo que no se concibe, a no ser por una aberración de la naturaleza es que el príncipe Teodomiro, que tan denodado le vemos en los campos de Tarifa y orilla del Guadalete en glorioso batallar contra los enemigos de su Dios y de su raza, sea a empuñar el brillo de sus victorias con una abjuración menguada de su religión y de su patria; hecho que no le hubiera perdonado su época, ni la severidad del Pácat; y en vez de elogios, la memoria de tal hombre hubiera llegado hasta nosotros envuelta en el odio de las generaciones, tal sucede con la del emperador D. Julian.

Lejos de ello, la gran figura de Teodomiro se ha hecho paso a través de los siglos y vivirá siempre en la Historia con los amables atributos del valor, de la fe y de la constancia. Teodomiro es el tipo heroico de la lealtad, del cristiano y del caballero. Su fidelidad a estas virtudes le trajeron hasta los muros de Orihuela; para derrotar a los árabes era al pie de sus murallas, esto es noto-

rio; y si algo faltase a la seguridad de esta creencia, ahí está el pacto ó concierto de paz que citado queda, el cual empieza: En el nombre de Dios Clemente y Misericordioso, ABDELASIS Y TADMIR, hacen este convenio, etc.

Ante estas entidades, reales, históricas, que abonan hasta la misma naturaleza de los hechos, ¿qué lugar queda aquí a los supuestos tendidos hijos Tebar y Listar? ¿Qué papel podrán representar en esta escena D. Orpas y el moro Amiranach? ¿A donde estuvo el Señorío de Barbate? ¿dónde su Murcia, ó su Oreola, según empeños del Arzobispo D. Rodrigo, ó su Ormela como quiere Cascales?

Apasionado anduvo este al aceptar semejantes piteñas que no han merecido ni aun la refutación de la Historia. Hay especies que ellas mismas se refutan. En cambio tampoco han tenido apadrinadores, pues no he visto a ningún escritor que se ocupe de ellas. Los que Cascales cita en su apoyo, hablando de Teodomiro, (fíjese bien el Sr. C.) sólo se limitan a presentar el ardid como acontecido en Murcia; de ningún modo á probar, ni aun á tomar en boca siquiera, especies que pugnan con la crítica imparcial y severa de la Historia.

Entre estas se puede colocar también al caudillo moro Sangón, personaje que hasta aquí se le ha tenido oculto entre bastidores; y lo del campo de Sanguinera; y lo de que la sangüinaria batalla de que se quiere hacer emanar este nombre fuese en el año 715.

Demostrado tiene el Sr. C. quienes fueron los verdaderos agentes que estipularon y firmaron la paz entre árabes y cristianos, Abdelaziz y Thudimero.

¿Dónde tuvo lugar esta avenencia? ¿dónde el famoso ardid que facilitó el camino para ella? Hémos ya en el punto donde, puede decirse viene á reconcentrarse todo el interés de la cuestión. Cascales dice que en Murcia; yo por el contrario, y por os do que parezca, digo que en Orihuela. Dice aquel también que si algún autor lo ha atribuido a esta última ciudad ha sido confundiendo el nombre antiguo de Murcia con Orihuela; y preguntó yo ¿cual fué el nombre antiguo de Murcia? Si consulto a D. Rodrigo, me dice que Oreola; si a Cascales que Ormela, corrigiendo en esto al arzobispo con las autoridades del Gerundense y Florian de Ocampo; pues aun cuando trae también en su auxilio al P. Mariana, este nada pone de su cosecha, y si algo dice es para dar cabida a la opinión de D. Rodrigo. Nuestro buen Cascales padeció en esto sensible ofuscación, y ofuscación mayor, tanta cuanto se necesita para sentar

tal cláusula después de haber asgurado en otro lugar de sus famosos discursos habersele ocurrido siempre con el nombre de Murcia.

Demás está renovar aquí las razones que ya en otra ocasión he á conocer para no aceptar ni lo uno ni lo otro. Fíjeme en ellas sólo me resta añadir una ligera reflexión que viene como a repasar la llave a mis opiniones en este punto. Si se hizo en Murcia, ¿cómo no nombrarla en el convenio? Por el contrario, la primera que menciona de las poblaciones que quedaron por Thudimera es Auriola. Por otra parte, *Muriet*, que así le llamaban los moros, fué desde los principios de la conquista, la residencia de los alcaides, empezando por Abraham Ezcandari, lo cual demuestra que Murcia quedó de la parte de aquellos. El hecho de haber tenido Thudimero a Abdelaziz y a Yhib tres días en su compañía, en son de obsequio, prueba que el noble godo estaba en lo suyo; y todavía esfuerza más esta afirmación la particularidad de que pasado el dicho tiempo, Abdelaziz partió con su gente sin hacer dano ni correr la tierra.

Hay más; si es verdad, como dicen Mariana y algunos otros historiadores, que el rey Witiza mandó abatir las fortalezas y las murallas de casi todas las ciudades de España; en virtud de que ley de excepción quedaron en pie las de Murcia? Esto es si lastuvo, que es lo que primeramente convendría averiguar. La historia solo exceptúa de la general demolición a Toledo, León, y Astorga; pero es indudable que Orihuela debió ser otra de las privilegiadas, cual demostrándolo están las ruinas de su antiquísima fortaleza. Si sus murallas vinieron, al suelo, es de inferir quedó su castillo, tras de cuyos azules lucieron sus heroicos alientos las mugeres batistanas.

No sé si estas francas explicaciones serán suficientes a satisfacer las dudas del Sr. C; en otro caso, pídale a quien mejor pueda ilustrarle.

Ahora, contándole al Sr. Massa en el punto que dejó pendiente en mi anterior artículo, le diré, que Tadmír, es el nombre corrompido de Thudimiro bajo el cual designaban los moros a esta parte del Reino de Murcia á donde se refugió el príncipe godo después de la caída de Guadalete; y que la capital de sus nuevos estados, ninguna con mejores pruebas para serlo que Caravaca. Abd-el-Rajman, rey cuerno de Córdoba, en sus Anales de España, escritos en el año 822 de nuestra Era dice: Y habitó Thudimiro la ciudad de su nombre en las inmediaciones de Seghin al frente de Murcia; y es un castillo sobre el monte, y en este año edificó Selgín el kerol la ciu-